

momentos, el Gran Capitán recobra su antiguo dinamismo, el tiempo es oro, es preciso no perder un minuto.

Mientras se ultiman los preparativos, llega a Italia y Francia la decisión del Gran Capitán.

Esta produce tal reacción, que los obstáculos que existían desaparecen, se han declarado vencidos los enemigos, y el Rey ya no necesita de los servicios del genial caudillo; el Duque de Ferrara se ha echado a los pies del Papa, declarándose vencido.

El Gran Capitán ha ganado la guerra sin moverse de Granada, pero... ¿a costa de qué? De una desilusión tan grande por



Muerte del Gran Capitán, por Manuel Crespo, 1884.

los hechos acaecidos, que parece haber envejecido en una noche.

Don Gonzalo piensa ya en el fin de su vida. Reparte entre sus amigos todos sus bienes, dinero y plata labrada, caballos, tiendas lujosísimas, telas de seda y brocateles.

Los criados están aterrados.

Llega el mes de agosto de 1515. Don Gonzalo está enfermo, languidece, con unas cuartanas que le minan, y así, un mes sobre otro, llega el 2 de diciembre, fecha en que sucumbe en el suelo, sobre un repostero, donde se ha hecho colocar, cubierto con el hábito de Santiago.